

Comenzó la parte final de la “farsa” electoral en Nicaragua

Por Manuel Mena

El pasado 20 de agosto, arrancó, la última parte del ritual electoral en Nicaragua, -68 días- que finalizará el 2 de noviembre, que da paso a cuatro días de “silencio electoral”, para aflicción, y angustia del votante, que prohíbe a partidos y candidatos todo tipo de propaganda, para que el elector desde el interior de sus conciencia reflexione a quién le dará su voto en las elecciones generales, de donde saldrán, el Presidente de la República, diputados y miembros del Parlacen. Si lo anterior se desarrollara en igualdad de oportunidades para partidos y contendores, estaríamos en la antesala de una verdadera fiestas cívicas, pero desafortunadamente es todo lo contrario; la reelección -fraude- del gobernante de turno se da como hecho, por lo que la Iglesia Católica hasta emitió un timorato mensaje, que el Obispo de Matagalpa Rolando Alvarez llama farsa electoral, algo menor que el vívorazo.

El proceso se ha visto viciado de raíz, las irregularidades y atropellos han sido una constante. Una vez más los comicios presidenciales en Nicaragua son una verdadera farsa, -tigre suelto contra burro amarrado- denunciado nacional e internacionalmente por quienes piden cambio y respeto a la institucionalidad del país. Nos sumamos a lo expresado por esa, **-vox populli, vox Dei-** la voz del pueblo es la voz de Dios, que resuena a lo largo y ancho de nuestra geografía nacional:

Según “El Pequeño Larousse”, Farsa significa: Comedia de género bufo, compañía de farsantes. Despect. Obra dramá-

tica y grotesca. //Enredo, engaño. (Sinónimo V. Trampa). Tal definición es la fotografía perfecta a la realidad política de cuanto sucede en Nicaragua. Desde el momento en que el presidente del colectivo de farsantes del Consejo Supremo Electoral -Roberto Rivas-, llamó a elecciones generales previstas para el 6 de noviembre, las anomalías se han incrementado virulentamente, en favor de la fórmula Ortega.

El tiempo inexorablemente avanza hacia la fecha, -6 de noviembre- sin que nadie haga lo mínimo por frenar abusos y atropellos, entre ellos derechos y garantías ciudadanas, derechos humanos, consignados en la Constitución Política de Nicaragua, violentados en favor del partido de gobierno; el miedo y la intimidación someten a la población, sin que la llamada oposición comprenda lo apremiante a la trágica situación y de una vez se una en favor de la constitucionalidad del país.

Los nicaragüenses se han conformado a su suerte, haciendo suyo el vocablo *Alea jacta est*, -la suerte está echada- ya que por más que denuncien lo parcializado del Consejo Electoral y autoridades judiciales, el pueblo no haya a quien acudir, lo que podría desencadenar en otra guerra fratricida que nadie desea.

Desde el pasado 6 de mayo, fecha en que el CSE convocó a elecciones generales, luego que ese consejo se fortaleciera con dos magistrados más, de tendencia orteguista, se han venido dando escandalosas violaciones a las leyes electorales, recalamos, sólo favorecen a la fórmula Ortega-Murillo.

Robero Rivas convocó a 17 partidos cuidadosamente seleccionados por el orteguismo, ofreciéndoles prebendas -diputaciones- a la vez que guillotina a partidos opositores, anulándole la personería al PLI, la segunda fuerza opositora, bajo liderazgo de un pusilánime opositor, Eduardo Montealegre, para ello utilizó a la “honorable” Corte Suprema de Justicia, que venía conociendo una litis -engavetada por años- en favor de una de las facciones del Partido Liberal Independiente (PLI), otorgándole legalidad a meses de las elecciones, al grupo dirigido por un desconocido y manipulado personaje llamado Pedro Reyes, desarticulando a toda la fuerza opositora que por más de nueve años venía haciendo una débil oposición al gobierno de Ortega.

Para cerrar con broche de oro los atropellos, el CSE desconoce a más de veintena de diputados de la oposición, por órdenes del nuevo aliado del gobierno, ahora líder del remozado PLI, bajo argumento de desobediencia partidaria y tránsfuguismos, desbaratando todo vestigio opositor de caras a los comicios generales a sólo 4 meses de las elecciones.

Luego de este terremoto político, el CSE amparado en sus antojadizos reglamentos, autoriza al nuevo PLI participar en la contienda electoral, como segunda fuerza opositora, con candidatos desconocidos, y sin tendido electoral, dando pie a que algunos de los otroras diputados opositores por aquello que “la calle está dura”, de plegaran a esta nueva sucursal del partido de gobierno, bajo la dirección de Pedro Reyes,

nuevo aliado del orteguismo para la exportación.

Si lo anterior no es irregular y un implícito favoritismo en favor del gobierno de caras a las elecciones prevista a 3 sólo meses de los comicios, de qué imparcialidad estamos hablando de parte del CSE, que da motivo a que muchos ratifiquen tales comicios como un fraude latente.

A través de la historia, en Nicaragua siempre han habido traidores y oportunistas, podríamos enumerar decenas de ellos, las consecuencias a sus conductas, han sido dictaduras tras dictaduras. Ahora mismo estamos a las puertas de un proceso viciado que conducen a la instauración de otra dictadura familiar, peor que la última -Somoza-, y aún así, emergen de la podredumbre, oportunistas que contrariando la voluntad del pueblo, compiten por lograr, no el primer lugar; sino la presea de ignominia, y ocupar la segunda posición, -oposición- de este pueblo, que no se siente representado, como fue el caso de Montealegre en 2006.

La actual farsa electoral, se mira fortalecida por estos “esquiroles” de la democracia, pareciera que bajo la vieja premisa del Barón Coubertin a propósito de juegos Olímpicos, recién finalizados en Brasil, quien expresaba que lo importante de una competencia es este caso -elecciones- competir, por lo que Ortega y su mujer, tiene asegurada su Medalla de Oro, y los nicaragüenses lloraremos, no como vencedores tras obtener un primer lugar o una medalla olímpica; sino porque desafortunadamente pondremos una vez más, los muertos.